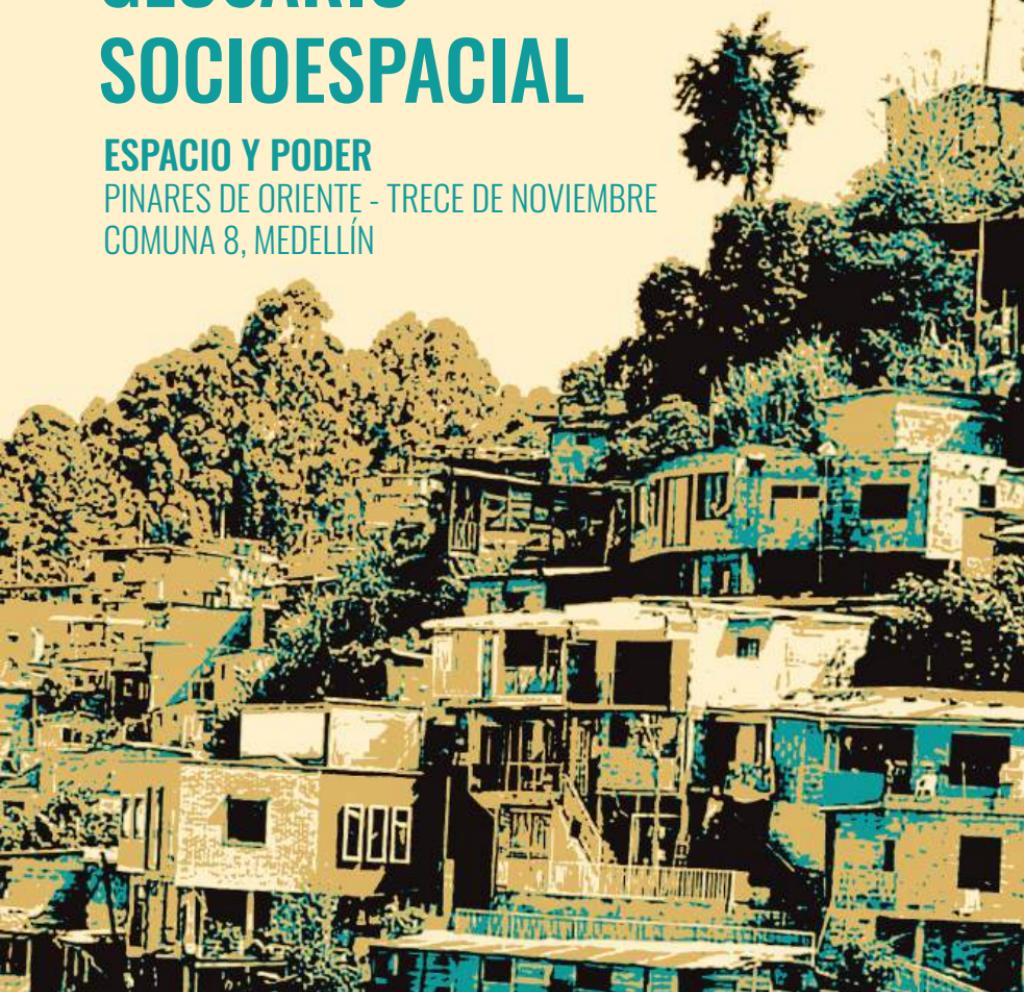


GLOSARIO SOCIOESPACIAL

ESPACIO Y PODER

PINALES DE ORIENTE - TRECE DE NOVIEMBRE

COMUNA 8, MEDELLÍN



DOCUMENTOS
de
TRABAJO INER

Medellín, Colombia ISSN Electrónico 2462-8506



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA

Instituto de Estudios Regionales

Resumen: La cartilla define nueve conceptos claves de la dupla espacio y poder (espacio público, espacio estriado, territorio, expulsión, desplazamiento Ch'ixi, desterritorialización, contraespacios, resistencias, reexistencias), explicados desde autores y lecturas diversas, las cuales dan soporte teórico y analítico al espacio relacional, a las prácticas socioespaciales y a las experiencias cotidianas que se producen en un territorio situado: Trece de noviembre y Pinares de Oriente de la Comuna 8 de la ciudad de Medellín en Colombia.

Palabras clave: espacio público, espacio estriado, territorio, expulsión, desplazamiento Ch'ixi, desterritorialización, contraespacios, resistencias, reexistencias.

Autores y Autoras:

Valentina Cardona Betancur*

Danna Valentina Castiblanco Castellanos*

Florinen Pacheco Rodríguez*

Geraldine Cárdenas Henao*

Jorge Andrés Aristizábal Gómez*

Juan Diego Suescún Osorio*

Juan Guillermo Velásquez Cardona*

Karen Magnolia Tapia Gil*

María Clara Botero Zapata*

Omar Darío Bustamante Osorio*

Ricardo Vladimir Rubio Jaime*

Stiven Tabares Marín*

Yelitza Osorio Urrea *

Denisse Roca Servat**

Juan Camilo Domínguez Cardona***

Como citar: Cardona Betancur, V., Castiblanco Castellanos, D. V., Pacheco Rodríguez, F., Cárdenas Henao, G., Aristizábal Gómez, J. A., Suescún Osorio, J. D., Velásquez Cardona, J. G., Tapia Gil, K. M., Botero Zapata, M. C., Bustamante Osorio, O. D., Rubio Jaime, R. V., Tabares Marín, S., Osorio Urrea, Y., Roca Servat, D.: Domínguez Cardona, J. C. (2025). Glosario socioespacial: espacio y poder: Pinares de Oriente - Trece de Noviembre, Comuna 8 Medellín. Documentos de trabajo INER, 1(1).

*Estudiantes de la Maestría en Estudios Socioespaciales, cohorte IX

** Profesora asociada, Universidad de Antioquia

*** Profesor ocasional, Universidad de Antioquia

ISSN 2462-8506 Edición electrónica

Fotografías: Autoría colectiva

Comité editorial:

Geraldine Cárdenas Henao

Omar Darío Bustamante Osorio

Ricardo Vladimir Rubio Jaime

Denisse Roca Servat

Arte y Diagramación:

Geraldine Cárdenas Henao

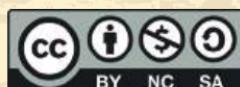
Omar Darío Bustamante Osorio

Ricardo Vladimir Rubio Jaime



Universidad de Antioquia
Instituto de Estudios Regionales
Calle 67 No. 53 - 108
Bloque 9 - 243
Teléfono 2195696 -2195983
Medellín – Colombia

Licencia Creative Commons



Índice

Agradecimientos	4
Prólogo	5
Presentación	6
Introducción	8
1. Espacio Público	11
2. Espacio Estriado	17
3. Territorio	23
4. Expulsión	29
5. Desplazamientos Ch'ixi	35
6. Desterritorialización	41
7. Contraespacios	47
8. Resistencia	53
9. Reexistencias	59
Epiólogo	66
Referencias	68

Agradecimientos

Quisiéramos dar las gracias a la asociación de turismo comunitario “Las emprendedoras de Pinares” por su apertura al diálogo y su trabajo cotidiano dando a conocer las historias barriales de Medellín.

A Angelo, Cristina y Elizabeth.

A las personas de los barrios Pinares de Oriente y Trece de noviembre.

Al equipo administrativo y académico de la Maestría en Estudios Socioespaciales por su apoyo en hacer realidad este proyecto.

Prólogo

Juan Camilo Domínguez Cardona

El producto que está por leer busca dar inicio a una nueva serie de Documentos de Trabajo INER en la que queremos dar cuenta de los procesos de interacción de la Maestría en Estudios Socioespaciales con el espacio social del que hace parte. Esperamos que esta serie permita, no solo a los integrantes de la comunidad educativa del programa, sino a la sociedad en general, acercarse de maneras novedosas al campo de los estudios socioespaciales con el sello característico de alta calidad del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia.

Este Glosario en concreto es resultado de la riqueza intelectual y artística de nuestros estudiantes. En estas páginas podrán palpar de primera mano la diversidad de sus formaciones disciplinares como también de sus capacidades artísticas y creativas que como programa nos interesamos en incentivar y que buscamos que afloren y eclosionen en su paso por el mismo. Ahora bien, este producto fue construido con tono crítico, reflexivo, propositivo y buscando mantenerse lo más cerca y accesible posible a su origen: los barrios Trece de Noviembre y Pinares de Oriente y sus habitantes. Verán en su contenido el potencial de los estudios socioespaciales para aprehender y aprender de-en las realidades, para encontrar la conexión sensorial entre teoría y práctica, entre lo dicho-pensado (abstracto) y lo vivido (sentido, experienciado), todo ello desde la matriz central del curso que lo hizo posible: el seminario sobre espacio y poder.

Agradezco a la profesora Denisse Roca Servat por su apuesta didáctica que nos hace reflexionar sobre las capacidades que como programa, Instituto y Universidad tenemos para crear productos como este, que sin duda dejará una huella en los estudiantes, pero también en el futuro de nuestra Maestría.

Agradezco también a cada uno de nuestros estudiantes por estar siempre con la mejor disposición para aceptar los retos formativos que les traemos a clase y con los que buscamos hacer de ellos mejores investigadores y profesionales. Este producto ya demuestra que estamos formando magísteres en estudios socioespaciales de alta calidad.

Sean bienvenidos a este producto (espacial) del espacio (social).

Presentación Denisse Roca-Servat

Más que un inventario de palabras de un campo de estudio, esta cartilla presenta un trabajo creativo y artesanal que pone a dialogar glosas o comentarios sobre algunos conceptos de los estudios socioespaciales con la experiencia de transformación territorial de los barrios Trece de noviembre y Pinares de Oriente de la Comuna 8 de la ciudad de Medellín en Colombia.

Desde el “Seminario de Teórico II: Espacio y Poder” de la Maestría en Estudios Socioespaciales del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, se presenta este ejercicio de construcción teórico-práctica colectiva con el objetivo de contribuir en la fundamentación de un campo de conocimiento emergente. Los estudios socioespaciales se configuran en la intersección de múltiples disciplinas como la geografía, la antropología, el arte, la filosofía, la historia, la sociología e inclusive la ecología, así como saberes populares y comunitarios.

Nos interesa poner a conversar conceptos con la realidad, mostrando capas de sentidos y significados, develando contradicciones o formas en que las palabras usadas de manera retórica e instrumental, como diría Silvia Rivera-Cusicanqui (2018), “encubren lejos de designar”. Se trata de ver la realidad con claves críticas desde la empatía y el cuidado. Al buscar comprender fenómenos socioespaciales situados en lugares, cuerpos, y subjetividades específicas, intentamos profundizar en sus lecturas.

Este seminario se llevó a cabo anclado en una pedagogía cómo práctica de la libertad (bell hooks, 2010), conectando la razón, el sentir, el cuerpo y la experiencia. Aprender como una forma de apropiación personal del mundo semiótico-práctico que pasa por el cuerpo, por los recuerdos, por la memoria y las propias palabras. En ese sentido, siguiendo a bell hooks (2001):

El mundo académico no es el paraíso. Pero el aprendizaje es un lugar donde se puede crear un paraíso. El aula, con todas sus limitaciones, sigue siendo un escenario de posibilidades. En este campo de posibilidades, tenemos la oportunidad de trabajar a favor de la libertad, de exigirnos a nosotras y a nuestros compañeros una apertura de mente y de corazón que nos permita afrontar la realidad, a la par que imaginamos colectivamente cómo traspasar fronteras, cómo transgredir. Esto es la educación como práctica de libertad (hooks, 2021, p. 229).

Transgredir como una manera de enseñar a mirar con otros ojos, como una forma de replantear la pedagogía en los estudios de posgrado. En ese sentido, la aproximación pedagógica incorporó una serie de metodologías como ejercicios de performance o de representación corporal, recorridos territoriales y la realización de clases en la calle o en espacios públicos. Utilizar el cuerpo como lugar de aprendizaje desató capacidades para recordar y para enactuar ideas y reflexiones. Las clases fuera del aula tradicional en lugares como museos de la ciudad, cafés y en barrios populares, permitieron evidenciar contra-mapas, re-lecturas del pasado colonial, de la matriz cultural católica, del poder de los actores urbanos, de la planeación como espacio de disputa, y de la re-existencia de las comunidades para construir alternativas de vida.

Fotografías de los talleres, actividades y recorridos del Seminario Teórico II de la Maestría en Estudios Socioespaciales, agosto - octubre de 2024



Introducción

Ricardo Vladimir Rubio jaime

Son las 9:00 de la mañana de un sábado 21 de septiembre de 2024, la luz del sol recién se alza por sobre las sinuosas laderas de Medellín, y las largas sombras que se proyectan sobre el piso se difuminan aún entre la luz anaranjada. Nos desplazamos primero en un tranvía que, con sus estrías metálicas en piso parece deslizarse sin esfuerzo por sobre el rugoso concreto, y en contraste, nuestro posterior andar tendidos dentro de cabinas que se deslizan por cables suspendidos en el aire -que hacen ver a la ciudad recién recorrida como un lugar lejano-, llegamos a la estación del barrio Trece de Noviembre, en la Comuna 8 de la ciudad. Nos encontramos con Cristina y Elizabeth, lideresas comunitarias del barrio Pinares de Oriente, que hacen parte de la asociación de turismo comunitario “Las emprendedoras de Pinares”. De la mano de estas dos mujeres, nos acompañan dos niñxs que, a su corta edad, dialogan con las personas que, como nosotrxs, decidimos aprender de las luchas por un territorio propio y apropiado.

En su compañía, nos adentramos como grupo a un fragmento de las cuestas del cerro tutelar Pan de Azúcar, andando entre escaleras y caminos hechos de piedra y adoquines pentagonales que forman parte de las estrategias y proyectos gubernamentales del Jardín Circunvalar: proyecto que busca, a través de la construcción de espacio público, ordenar y clasificar los usos de suelos permitidos.

Caminamos entre el Jardín Circunvalar y, en una parada, nos cruzamos con Angelo, guía comunitario y promotor ambiental, quien se muestra muy dispuesto a conversar con nosotros, pues además de trabajar allí, ha vivido en el sector durante una parte considerable de su vida. Angelo nos cuenta que, antes de que existiese el Metrocable las personas de los barrios aledaños hablaban de bajar a la zona céntrica de la ciudad como “bajar a Medellín”; es decir, no se reconocían como parte de la ciudad.

Seguimos trepando la pendiente del Jardín Circunvalar y a pesar de la topografía orgánica y escarpada, estos senderos tienden a las líneas rectas que se quiebran de vez en vez, y a las curvas perfectamente trazadas para comenzar los descensos o ascensos. Cuando el camino se ve interrumpido por cúmulos considerables de tierra y vegetación, quedan las huellas de los cortes hechos sobre el lugar, que, para evitar que se desgaje, han sido confinados por taludes.

A la inversa, cuando la tierra decrece de golpe y oquedades aparecen sobre la superficie, el sendero prosigue su ritmo haciéndose crecer patas que conquistan al aire y, clavadas sobre las entrañas de la tierra, elevan su geometría para proseguir su lógica lineal. Es entre estas estrías sobre lo existente, que emergen, se cruzan, pugnan, luchan, se rehacen, se piensan, se resisten, hacen treguas, entre los diferentes actores que territorializan su existencia.

Este documento, da cuenta de un cruce entre teorías y praxis, relatos de vida que desgajan la dureza de los conceptos, y conceptos que a su vez son como puentes que conectan y reagrupan narrativas que, en la topografía escarpada de la existencia, parecen desconectadas o dispersas. Es el encuentro y el aterrizaje de ideas abstractas a cuerpos encarnados, sentidos, dolientes, pero también, en lucha, defensores, protectores y cuidadores, que ante las lógicas abstractas gubernamentales e idealismos de un tipo de orden burocrático y jerárquico, luchan contra los fenómenos espaciales que buscan expulsarlos, disgregarlos, y logran encontrar estrategias de comunicación y acuerdos, prácticas que son contra-espacios, que les permiten resistir a los agentes disgregantes, pero también a re-existir, y encontrar en su pugna una forma de habitar en y con el territorio.

En términos éticos y metodológicos, las notas del recorrido y las fotografías presentadas en este texto fueron consultadas y aprobadas por las personas que nos acompañaron en el recorrido. En ese sentido, tratamos de respetar sus requerimientos, por ejemplo no incluimos sus apellidos. Adicionalmente, se hizo un ejercicio de interpretación colectiva, que involucró a nosotrxs como grupo de estudiantes y docente, así como a las y los integrantes de la comunidad mediante reuniones posteriores presenciales y virtuales.

Así es pues, como se ha decidido presentar el orden de las experiencias y los conceptos en este documento, a través de tres triadas. La primera, compuesta por los conceptos de: espacio público, espacio estriado y territorio, permiten comprender al espacio desde las lógicas de los poderes gubernamentales y las afecciones (positivas y negativas) sobre lo existente. La segunda, compuesta por los conceptos de: desterritorialización, expulsión y desplazamientos ch'ixi, permiten entrever fenómenos subsecuentes a las pugnas por el espacio y las estrategias que les permita coexistir y, por último, en la tercera triada, aparecen los conceptos de contraespacios, resistencia, reexistencias, que nos permiten entender formas de habitar que no son solo luchas, sino alternativas y otras formas de vida.

Aunque los conceptos se presentan en este orden de ideas, en el territorio, en el espacio, están siempre imbricados, entremezclados, con-fundidos. Axiológicamente no pretendemos colocar la superioridad de un concepto por sobre otro, es más bien una multiplicidad de textos simétricos, que pueden ser leídos -si le parece mejor al lector- por separado, entrecruzados, invertidos, triangulando las triadas, o deformando la geometría para crear los polígonos de su elección, según cada afinidad, necesidad, pulsión, intuición o deseo.

ESPACIO PÚBLICO





Llegar a un barrio desde una ruta por las alturas da otra perspectiva de ciudad, más para alguien que no vive ahí: las calles, el bulevar central de subida con juegos, los espacios con árboles, etc. Y así descendimos del metro cable para encontrarnos con quienes guiarían el recorrido y, sorpresivamente, un niño inició diciendo: "Bienvenidos a mi territorio". El hecho de nombrar así un espacio le añade una carga de significado y suscita una pregunta: ¿A quién le pertenece este espacio y qué es lo público entonces?

La filósofa política, Nora Radbodnikof (2008) desglosa el concepto de 'lo público' entendido como lo abierto, lo visible y lo común. Lo público es lo abierto porque no se restringe el acceso, son espacios que pueden ser usados por todos: como lo fueron las calles por las que caminamos, los retiros de las viviendas, las plazuelitas o losas de encuentro, las escaleras entre casas donde las vecinas barrían y tendían su ropa, el 'Camino de la Vida' dentro del Jardín Circunvalar acompañados de flores y otras personas que lo disfrutaban. Lo público es lo visible contrario a lo que se oculta y a lo secreto: es decir, lo público como las historias de desplazamiento, de muerte y de resistencia por (re)construir un hogar al margen de la ley. Y finalmente, lo público es lo común, de interés y utilidad de todos, lo que emana de la comunidad: como los espacios que fueron construidos por las mismas personas del barrio: las escaleras y los andenes hechos con esfuerzo a punta de convites organizados por los habitantes del barrio.

Pero también el espacio público es un sujeto político, un lienzo donde se configuran las relaciones de poder entre la ciudadanía, el estado y el mercado en una ciudad y, a su vez, un lugar de tensión entre actores que nunca han vivido en este territorio, pero pueden incidir en su transformación. Las lideresas comunitarias mencionaron en varias ocasiones, los múltiples conflictos del Jardín Circunvalar como espacio público. Debido a la imposición de un proyecto de ciudad donde se deshacen las oposiciones ante un entramado institucional y publicitario con el suficiente poder de acallar voces y manipular la esfera pública.

Cuando la administración municipal clasifica el suelo como suburbano y declara estas zonas de alto riesgo, se produce una tensión entre el poder político y los habitantes del barrio Pinares de Oriente, contraponiendo el espacio como lo clasificaría el filósofo Henri Lefebvre (2013), entre el espacio vivido de la autoconstrucción, de las prácticas cotidianas y de las experiencias comunitarias; contra el espacio concebido desde afuera por la administración y los proyectos de ciudad.

Con respecto a esto, Elizabeth, lideresa del barrio con enorme trayectoria comunitaria que nos acompañó en el recorrido, nos dijo que con el “Jardín de las Dudas”, como se conocía al proyecto del Jardín Circunvalar en el barrio, deviene una gran contradicción: no era posible invertir recursos públicos en mejorar las viviendas y servicios del lugar, pero se podía construir un megaproyecto con recursos económicos extraordinarios. Lo público se ve disfrazado en este caso de intenciones de un grupo de poder político y técnico que decide qué es lo mejor para ese territorio, sin que nazca de la comunidad que lo ocupa ni se garantice su inclusión, derechos, bienestar y vida digna.

La pregunta de fondo es por el derecho a la ciudad y la justicia espacial en términos del geógrafo David Harvey (2013). Es decir, el Jardín Circunvalar concebido desde una lógica externa a sus habitantes le quita potencia y razón de ser al espacio público ya que se configura como un espacio controlado y abstracto, siguiendo lógicas de reproducción del sistema neoliberal, donde controlar el espacio es la estrategia central (Smith y Low, 2013, p.15). Se estandariza diseñar lo público mediante proyectos de gran escala urbana, como el transporte público integral (metro, tranvía, metro cable), las Unidades de Vida Articulada (UVAS) y el Jardín, que no necesariamente logran generar vínculos con la comunidad, porque su concepción hegemónica imposibilita su gestión y apropiación por la misma.

Si bien un espacio público, según el geógrafo Neil Smith y la antropóloga Setha Low (2013, p.5) es en esencia la espacialización de lo político, relacionado a procesos socioespaciales que reafirman, contradicen o alteran las relaciones sociales y políticas que constituyen lugares particulares, es necesario incluir la participación activa de todos los involucrados para que el proceso sea realmente público y permita que los nuevos espacios construidos se acerquen a la cotidianidad del barrio; en palabras de Ángelo promotor ambiental con conocimiento profundo sobre la historia del barrio, que se puedan entender estos espacios como “el patio trasero de nuestras casas” (conversación personal, 2024).

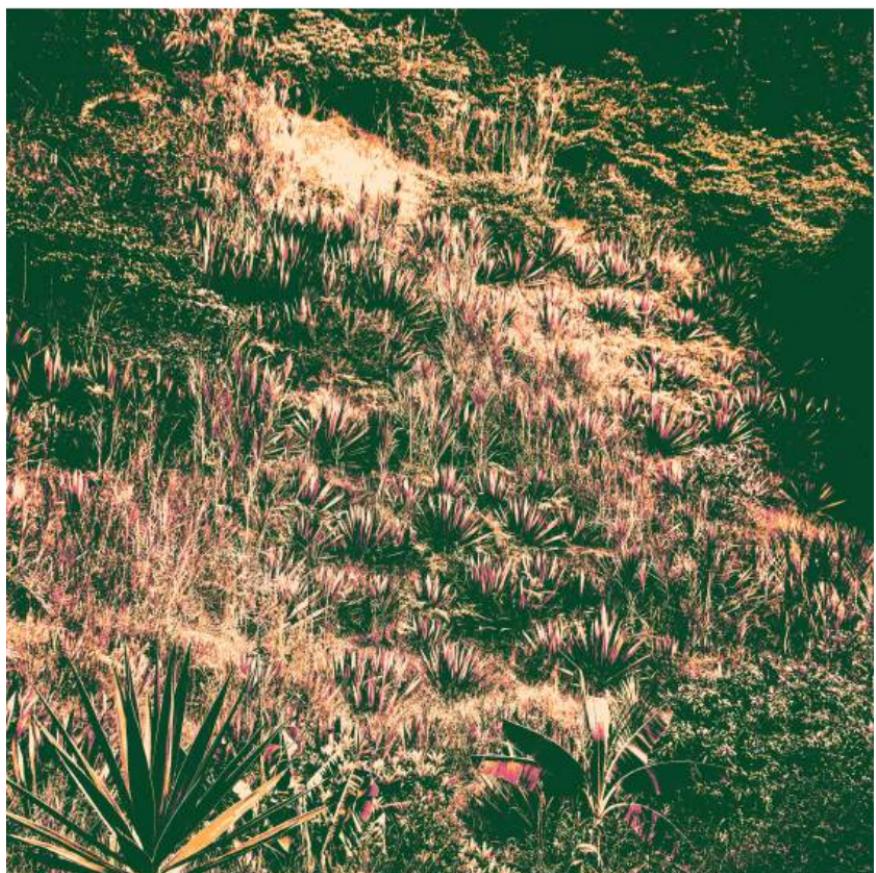
Pese a las contradicciones e imposiciones, no se niegan los beneficios que el Jardín Circunvalar ha traído a sus habitantes. A partir de su apropiación y la generación de dinámicas nuevas se entiende como público, en palabras de Elizabeth: “el espacio público es el que construimos nosotros mismos” (conversación personal, 2024). Como una reconfiguración socioespacial que la misma comunidad aprovecha a partir de recorridos turísticos, recreativos y académicos que ellas mismas guían, potenciando el bienestar y la permanencia de sus habitantes en su territorio.





ESPA^CO ESTRIADO





El Jardín Circunvalar de Medellín, descrito por el propio gobierno como “una estrategia para la transformación integral de las zonas del borde” (Alcaldía de Medellín, 2021), forma parte de los proyectos estratégicos de la lógica gubernamental que, siguiendo las palabras del pensador Amador Fernández-Savater (2020), se distinguen por “poner entre paréntesis lo que hay” para proyectar sobre lo existente el “deber-ser”, y disponer de los medios “según los fines” (p. 210).

Desde el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) (Alcaldía de Medellín, 2014), la zona donde se encuentra el Jardín es clasificada, es decir, puesta entre cotas y dimensionada en un polígono denominado “Borde urbano-rural diverso”, que tiene por intención proyectarse como un lugar de transición entre lo urbano y lo rural, que “protege sus valores paisajísticos, y limita el crecimiento urbano” (p. 14). En ese orden de ideas, estos proyectos “implementan nuevas iniciativas de conectividad longitudinal” (Empresa de Desarrollo Urbano, 2015, párr. 6) como senderos peatonales y ciclorutas, con la intención de atraer transeúntes locales y extranjeros, y fomentar actividades turísticas como estrategias de intervención del espacio.

Los filósofos Deleuze y Guattari (2020) llaman a este tipo de organización planificada, puesta en proyección a través de la clasificación del uso del suelo y concretado física y políticamente sobre el territorio como el espacio estriado: se trata de la construcción artificial de trayectorias, segmentos, divisiones y jerarquías, creando así un sistema ordenado para operar el control del territorio.

Esta lógica de división y segmentariedad, se logra a través de los planes, programas y proyectos, solidificados a través de infraestructuras: senderos, escaleras y arquitecturas (quioscos -hoy escuelas para semilleros-), que se contraponen no sólo con el paisaje previamente existente, sino con las formas de vida ya establecidas en el lugar. Así lo expresó Cristina, líder comunitaria y habitante del barrio Pinares de Oriente, expresándonos cuánto ha reconfigurando sus vidas -para bien y para mal- este tipo de lógicas estriadas:

“mientras las casas eran envueltas en sarán, ellos invertían millonadas de plata en este proyecto, pero para ellos nosotros no existíamos”, sin embargo “antes de los senderos esto era super peligroso, la gente no podía pasar, había mucha violencia, pero ahora esto cambió”. A la par, la lógica gubernamental del estriaje del espacio ha declarado dónde se puede vivir y donde no. A través de la clasificación del suelo y la declaratoria de zonas de riesgo, se han reubicado a las personas o mantenido en estatus de ilegalidad (POT, 2014).

Sobre esto nos comenta Cristina: Al estar parados en una quebrada, evita que a nosotros un estudio nos arroje positivo (...) pero la administración no me da una vivienda, me pone a esperar años. Así que, ¿yo qué hago? Me quedo aquí donde estoy corriendo peligro, o le hago caso a la administración que igualmente me pone en peligro a falta de un lugar donde poder vivir.

El espacio estriado, tal como lo evidencia el filósofo político Santiago Castro-Gómez (2005), es escalar, y se configura a través de la relación entre espacio, poder y conocimiento, puede, por lo tanto, operar ya sea en estructuras globales como en segmentos mínimos del territorio. En el caso del Jardín Circunvalar, el proyecto se inscribe en la lógica del estriaje global a través de la adaptación espacial para el turismo, que reconfigura las prácticas, flujos y costumbres de las personas que habitan sus inmediaciones. A la par, el estriaje entendido desde el conocimiento, clasifica no solo a nivel superficial la tierra para su control, sino que puede definir y reglamentar a qué profundidad la tierra es más estable, y a partir de ese estriaje, colocar cimientos que hagan posibles las construcciones.

Incluso, como lo hace saber Ángelo, guía comunitario y promotor ambiental de los Cerros Tutelares: utilizar el fique o la cabuya, -un maguey que se produce en las inmediaciones- como medio de control y “regulación de los movimientos de la tierra” (conversación personal, 2024), ya que sus raíces, profundas y bien tejidas, ayudan a estabilizarla. Se trata pues, de poner a funcionar bajo la lógica de control, inclusive, a las plantas y materias del sitio. Así, es posible evidenciar cómo el espacio estriado se reproduce en el territorio a través de la gestión gubernamental tanto local como global, es decir: entendidas de forma escalar, desde lo más mínimo como la introducción de una planta en el paisaje, hasta su reproducción a través de fenómenos globales como el turismo.





TERRITORIO



PINALES DE ORIENTE



Vamos escuchando con atención, intentando que no se nos escape ni un poco la sabiduría que caracteriza a quienes llevan años liderando procesos sociales. De pronto, una expresión suena con más contundencia por sobre todas las demás: “es que la tierra nos habla, es cuestión de saberla escuchar” (conversación personal, habitantes del barrio, 2024). La tierra, esa delimitación espacial, nos remite a un concepto que luego no dejará de aparecer en la conversación: el de territorio.

Territorio es un concepto que está sumamente presente en las dinámicas del barrio Pinares de Oriente. Así lo evidencia la relación que se teje entre algunos habitantes de este sector y el lugar que habitan y del que se apropián. Por ejemplo, al referirse al cerro Pan de Azúcar, y específicamente al Jardín Circunvalar, algunos habitantes se refieren a él como “el patio de la casa de nosotros” (conversación personal, 2024). Esto demuestra un proceso de apropiación del territorio donde un lugar pensado y construido bajo ciertas lógicas del capital (turismo, espacio público, entre otros) es significado, delimitado y apropiado. Este fenómeno práctico, situado en un barrio de la capital antioqueña, se enlaza muy bien con la conceptualización del geógrafo Carlos Walter Porto-Gonçalves (2009), quien establece que “el territorio es espacio apropiado, espacio hecho cosa propia, en definitiva el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él” (p. 5). Así, aparece una primera constatación: territorio es apropiación, significación y afirmación.

Por otra parte, la idea de territorio también está muy ligada a una cuestión de delimitación de fronteras. Esto se hace evidente cuando los líderes de un barrio se niegan a hablar de otro porque “no hace parte de su territorio” (conversación personal, habitantes del barrio, 2024) y por ende no conocen sus procesos. Esto último no significa necesariamente que exista algún tipo de rivalidad o disputa, sino que se reconocen unos límites claros —no solo de carácter administrativo, sino también construidos a partir de negociaciones y relaciones sociales— que se respetan. No obstante, esos límites no son fijos y estáticos, sino que, al ser producciones propias de un contexto histórico-espacial específico, tienden a transformarse con el paso del tiempo (Ceroni, 2022).

Vale la pena señalar, además, que el concepto de territorio es inherente al de poder, pues los procesos de apropiación del espacio no siempre se producen de manera consensuada o negociada, sino que a veces se dan en escenarios de conflictividad (directa o indirecta). Es el caso de ciertos espacios del Jardín Circunvalar que han sido disputados entre la administración municipal, la comunidad local y algunos miembros de grupos al margen de la ley. De esta manera, durante el proceso de disputa, dichos espacios se convierten en territorios múltiples (multiterritorialidades) y aquí es pertinente traer nuevamente a colación a Porto-Gonçalves (2009), quien afirma que “en un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades” (p. 5).

Sin embargo, “el territorio tiende a naturalizar las relaciones sociales y de poder, pues se hace refugio, lugar donde cada cual se siente en casa, aunque en una sociedad dividida” (Porto-Gonçalves, 2009, p. 5). Esto último es particularmente importante, pues implica entender que estas dinámicas no siempre son evidentes a los ojos de quienes habitan un territorio y, en no pocas ocasiones, las disputas territoriales se producen a través de prácticas cotidianas —como el sembrado de una huerta—..

Como se mencionó anteriormente, el significado de un territorio no es estático, sino que está en permanente disputa y resignificación. Así, un territorio del miedo, que se asocia con prácticas criminales y con la vulneración de la población civil puede llegar a transformarse en un territorio de vida o de memoria a partir de las relaciones que en él se produzcan. Es el caso de la Casa Vivero Jairo Maya, un espacio que anteriormente fue apropiado por grupos al margen de la ley y que al día de hoy se ha convertido en un espacio de memoria y resistencia frente al conflicto armado.





EXPULSIÓN





Los procesos de desplazamiento representan una parte importante de la vida de Cristina, lideresa comunitaria y habitante del barrio Pinares de Oriente. A través de un recorrido entre angostas calles y empinadas escaleras en las laderas altas de la Comuna 8 de Medellín, en medio de un sol implacable y en compañía de su hijo y de su sobrina, surgió una conversación agradable, creemos que con algunos visos de confianza, sobre temas diversos, en especial sobre recuerdos de un pasado y momentos del presente.

En estas charlas revitalizadoras, aunque interrumpidas por los juegos de los niños, la dinámica del recorrido o las pausas para tomar aire y agua, apareció el tema de los desplazamientos. Para Cristina y su familia fue un proceso encarnado del pasado, que luego los acompañaría hasta el presente. El primer desplazamiento se dio dentro del departamento de Córdoba por causas del conflicto armado interno, en especial por la actitud crítica y decidida de su madre ante el nuevo orden violento. Luego de este desplazamiento forzado, Cristina se desplazó hacia la ciudad de Medellín con el fin de asegurarle un mejor futuro económico a su hija recién nacida. Ya asentada en el barrio Pinares de Oriente, personas cercanas también experimentaron procesos de desplazamiento forzado intraurbano.

El desplazamiento es un tema recurrente en las conversaciones, ya que la mayoría de los habitantes de este barrio ha sufrido en carne propia este fenómeno. El 95% de personas que habitan el barrio, según cifras que salieron en el recorrido, habían sido desplazadas por la violencia entre los años 2000 y 2005. Al respecto, la Comisión de la Verdad (2022) menciona que el pico más alto del desplazamiento forzado en el país se dio en el año 2002 con 730.904 víctimas. Es decir, la ocupación y asentamiento de población desplazada en el barrio Pinares de Oriente se presentó justo en el momento en que el fenómeno del desplazamiento forzado en el país marcaba su mayor pico histórico.

El desplazamiento forzado y la migración económica son fenómenos socioespaciales relacionados o contenidos en el concepto de expulsiones elaborado por la socióloga Saskia Sassen (2015). Las expulsiones, y, por tanto, los desplazamientos políticos y económicos se definen como la aplicación de prácticas totalitarias, acciones brutales y extracciones destructivas sobre una enorme porción de los habitantes y lugares por parte del capitalismo global, en especial en el sur global.

En términos del profesor Edgardo Lander (2007) estos procesos “exigen desentrañar estructuras de poder, así como dinámicas de sometimiento, de exclusión y de negación de otras opciones culturales” (p. 171). Según, las sociólogas Teresa Cunha e Isabel Casimiro (2019), se hace necesario reconocer cómo se entrelazan sistemas de dominación colonial, capitalista y heteropatriarcal, creando espacios periféricos, marginales y subordinados, y en consecuencia, donde los desplazamientos adquieran una mayor intensidad y desproporción.

Las múltiples realidades locales donde las expulsiones se dan de manera radical y abrupta resignifican el concepto de desigualdad a dimensiones extraordinarias, es decir, “nos ayuda a evaluar si los problemas de hoy son versiones extremas de dificultades viejas o manifestaciones de alguna cosa o algunas cosas nuevas y perturbadoras” (Sassen, 2015, p. 16). La condición de brutalidad extrema entonces aparece como soporte de las expulsiones.

Las expulsiones en estos términos ponen en cuestión la categoría tradicional de desigualdad y otros conceptos socioespaciales habituales, para profundizar en los nuevos significados y tendencias, generalmente ocultos y camuflados bajo prácticas discursivas, formas de conocimiento y técnicas complejas aplicadas por un poder global desestructurado, múltiple o fractal. Las expulsiones implican, de esta forma “(...) la generalización gradual de condiciones extremas que empiezan en los bordes de los sistemas, en microambientes” (Sassen, 2015, p. 41).

Detrás de esas intervenciones extremas y brutales (material, psicológica y discursivamente) hacia los espacios de vida, las prácticas cotidianas y las formas de habitar de las poblaciones y lugares excluidos, aparecen las formas del capital económico para expulsar a las personas y apropiarse de los recursos del territorio, en lo que el geógrafo David Harvey (2004) llama la acumulación por desposesión. Para este caso específico de desplazamiento y migración, las formas tienen que ver con el neoliberalismo y la financiarización del capital global en su relación compleja con fenómenos de narcotráfico, minería, turismo y agroindustria.

Ahora bien, rescatar la memoria del sitio o el momento visible de la expulsión, o en palabras de Saskia Sassen (2015, p. 248-249) “hacer visible la tierra muerta (...) las economías locales, historias nuevas y nuevas formas de membresía”, permite visibilizar las adaptaciones locales de pervivencia, las condiciones de resistencia y la construcción de nuevos mundos posibles y diferentes.

Los procesos comunitarios de las habitantes del barrio Pinares de Oriente, sus enormes luchas o pequeñas resistencias a través de la palabra, de la reflexión, de la discusión, de la acción, de la juntanza, de los alimentos, de las experiencias difíciles y de los momentos felices, les ha permitido reconfigurar nuevas espacialidades de resistencia y visibilizar y comprender las posibilidades y potencia, tanto de ellos mismos como expulsados como de sus propios espacios de vida.

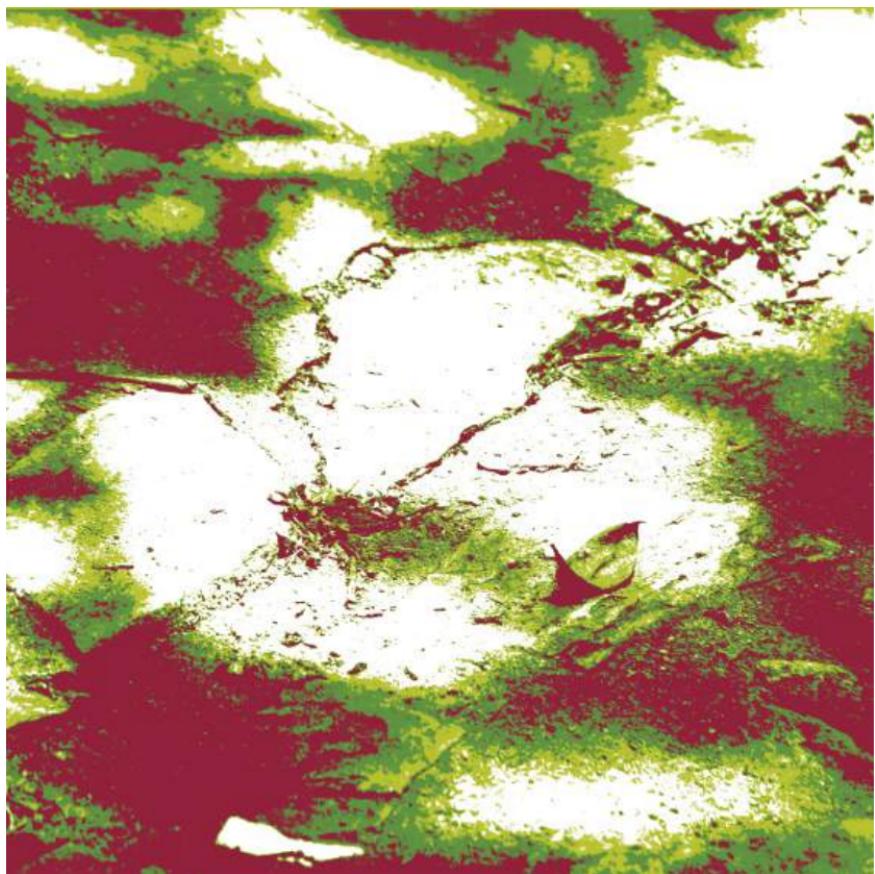
La capacidad de adaptación y (re)apropiación de los habitantes del barrio Pinares de Oriente muestra la otra cara de las expulsiones. Desde las intervenciones brutales surgen nuevas resistencias que resignifican el lugar y crean nuevas espacialidades. En el recorrido y las conversaciones aparecieron dos lugares que surgen desde las expulsiones: la cocina que detona procesos comunitarios por la permanencia y la casa vivero que genera nuevas territorialidades y contra-espacios a partir de la memoria y los saberes. En otros términos, los expulsados que habitan el barrio Pinares de Oriente pueden expulsar de cierta forma las espacialidades de las viejas y nuevas violencias.





DESPLAZAMIENTO CH'IXI





Tensiones y mezclas se van superponiendo en las historias de vidas y luchas que nos cuentan los habitantes de las laderas de Medellín, y nos hacen ver lo que a veces no es tan evidente: la realidad no está dada únicamente por poderes hegemónicos del mercado y del gobierno que buscan controlar el territorio, pues ese discurso únicamente muestra una capa de las cosas, que nos obliga a ver a comunidades enteras en la pasividad absoluta, desconociendo otras epistemologías, es decir otros saberes, conocimientos y prácticas (Hinestrosa, 2024) y el movimiento creativo que se genera en ese intento de inteligibilidad que encontramos constantemente en estas disputas (Rivera-Cusicanqui, 2010).

La intelectual aymara Silvia Rivera Cusicanqui (2010), a través del concepto desplazamientos ch'ixi, nos permite acercarnos a estas experiencias no para reducirlas, sino para ver la riqueza que existe en el encuentro de dos fuerzas que no se reducen la una a la otra, sino que se tejen formando una realidad propia, configurando unas espacialidades y prácticas específicas, tal como nos muestran los liderazgos de Cristina y Elizabeth, traduciendo para sus propios intereses y los de su comunidad los discursos del poder estatal. Se produce aquí un sujeto, que es capaz de navegar entre esos dos mundos: el mundo de la institucionalidad del Estado, y el mundo de lo comunitario dentro de sus territorios, descubriendo los códigos interpretativos, enfrentando y traduciendo las formas particulares en las que el poder institucional pretende instalarse.

Desplazarnos implica también movernos y ver el reverso de las cosas. El poder gubernamental del Estado no se instala en espacios vacíos. No se instala entonces en el vacío el proyecto de este Jardín Circunvalar. Allí donde el aparato modernizador pretende fijar sus discursos, se encuentra con otros modos de vida, otras formas de existir, unos espacios con materialidades propias que traducen esos discursos, tensionándolos en el movimiento de las prácticas cotidianas. En ese sentido, Ángelo Mora, guía comunitario y promotor ambiental, nos contaba las formas en las que su propia familia tejía ese reverso de la historia resistiendo a las violencias institucionales:

“yo vivo en el barrio Trece de Noviembre, allá también fuimos invasores, allá mi mamá construía con materiales muy precarios: cartón, plástico, palitos, porque llegaban los de la policía a demoler el espacio, pero entonces era fácil para ellos tumbar y para nosotros también volver a montar” (conversación personal, 2024).

Pensar en lo ch'ixi aquí es pensar en el reverso de esas prácticas que pretenden homogeneizar e imponer unos modos modernizantes de vida, negando otras formas de existencia. El reverso es entonces la “comprensión de la praxis colectiva que subvierte y resignifica” los proyectos institucionales (Rivera-Cusicanqui, 2010).

Así pues, los desplazamientos ch'ixi están presentes en el discurso de Ángelo. Lo ch'ixi de su propia experiencia vital. Ángelo se mueve entre mundos que parecen opuestos, su propio cuerpo es una tejedura de mundos. Un sujeto que se mueve y camina entre espacios que están en constante fricción y que no llegan a resolverse. Ángelo es la muestra de ese movimiento entre la institucionalidad y el quehacer cotidiano de la comunidad. Estar en los dos mundos le permite tejer puentes para su propia sobrevivencia y para la consolidación de una experiencia comunitaria.

Finalmente, mientras acudímos a una experiencia del discurso oral , donde Ángelo, Elizabeth y Cristina nos hablaban de sus experiencias, se iban subvirtiendo con sus narraciones aquellos discursos de “dedo levantado”, como llama Rivera-Cusicanqui (2018, p. 124) a las formas del lenguaje institucional. De ese modo, el Jardín Circunvalar era renombrado “El Jardín de las Dudas” y lo que para el gobierno es la Empresa de Desarrollo Urbano, era referido por la comunidad como la “Empresa de Desalojo Urbano”, revelándose allí la performatividad del lenguaje como práctica ch'ixi. Un lenguaje encubridor es desplazado para hacer aparecer las formas en las que en realidad se presenta ante la gente.





DESTERRITORIALIZACIÓN





Tras los fenómenos migratorios a causa de múltiples desplazamientos forzados a largo y ancho del país, surgen, en las laderas orientales de Medellín, los Barrios Trece de Noviembre y Pinares de Oriente, nuevos territorios que son el resultado de la búsqueda de cientos de personas de poder tener un lugar donde ser y pertenecer. Siguiendo las reflexiones de los filósofos Gilles Deleuze y Félix Guattari, se trata de múltiples conceptos que operan al mismo tiempo: el de territorialización por un lado, aparece tras las prácticas que permitan a los nuevos habitantes establecerse en las laderas, el de desterritorialización, que surge del abandono de sus lugares de origen a causa de la violencia, y el de re-territorialización, que se refiere a la construcción de nuevos vínculos en todo aquello que ahora se vuelve su realidad. Sin embargo, estos fenómenos están siempre imbricados y nunca terminados, y son una oportunidad conceptual para entender las luchas, pugnas, negociaciones, triunfos y logros de sus comunidades por un pertenecer a un espacio, a un lugar.

En primera instancia, podemos describir que ambos barrios son el resultado de la autoconstrucción: un proceso en el que los mismos habitantes han levantado sus viviendas y organizando sus espacios. Tras su llegada y establecimiento, aparecen con ello también, nuevas fuerzas, tales como agentes y/o actores que buscan reglamentar y/o establecer la pertenencia o la prohibición definitiva de su establecimiento. Se trata de la administración pública, quien muchas veces declara a estos asentamientos como inapropiados, dada su localización en zonas de alto riesgo por amenazas naturales, tales como avenidas torrenciales, inundaciones y movimientos en masa. Al ser declaradas como zonas de alto riesgo, los habitantes de estos asentamientos son obligados y presionados a abandonar sus hogares, lo que representa, siguiendo los conceptos antes mencionados, una nueva forma de desterritorialización impuesta por el Estado.

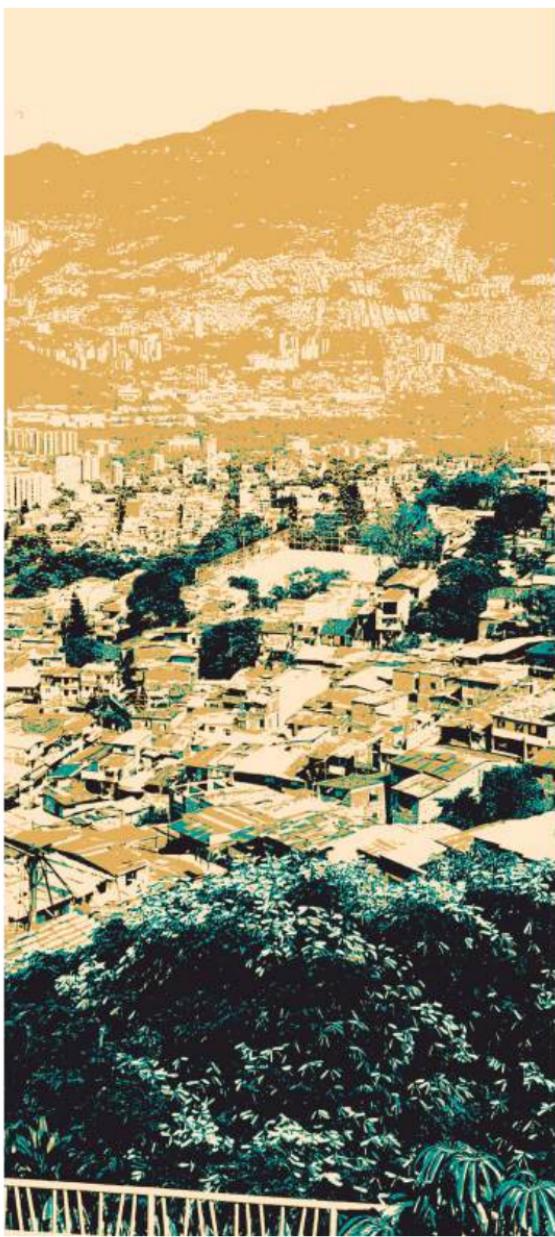
Sin embargo, y paradójicamente, mientras el propio Estado considera como peligroso el asentamiento de estos nuevos habitantes en esos lugares, no tiene reparo en construir infraestructuras turísticas de gran envergadura -que podrían ser consideradas como estrategias de territorialización. Esta contradicción refleja lo que Deleuze y Guattari llamarían la dominación de la lógica del Estado sobre la lógica local. Y entra en juego la distinción de dos conceptos más: el espacio estriado versus el espacio liso. Donde el primero surge a través de las estrategias de control, división y organización del espacio por el poder estatal, prosiguiendo lógicas de cobranza en servicios a pesar de declararlos como ilegales.

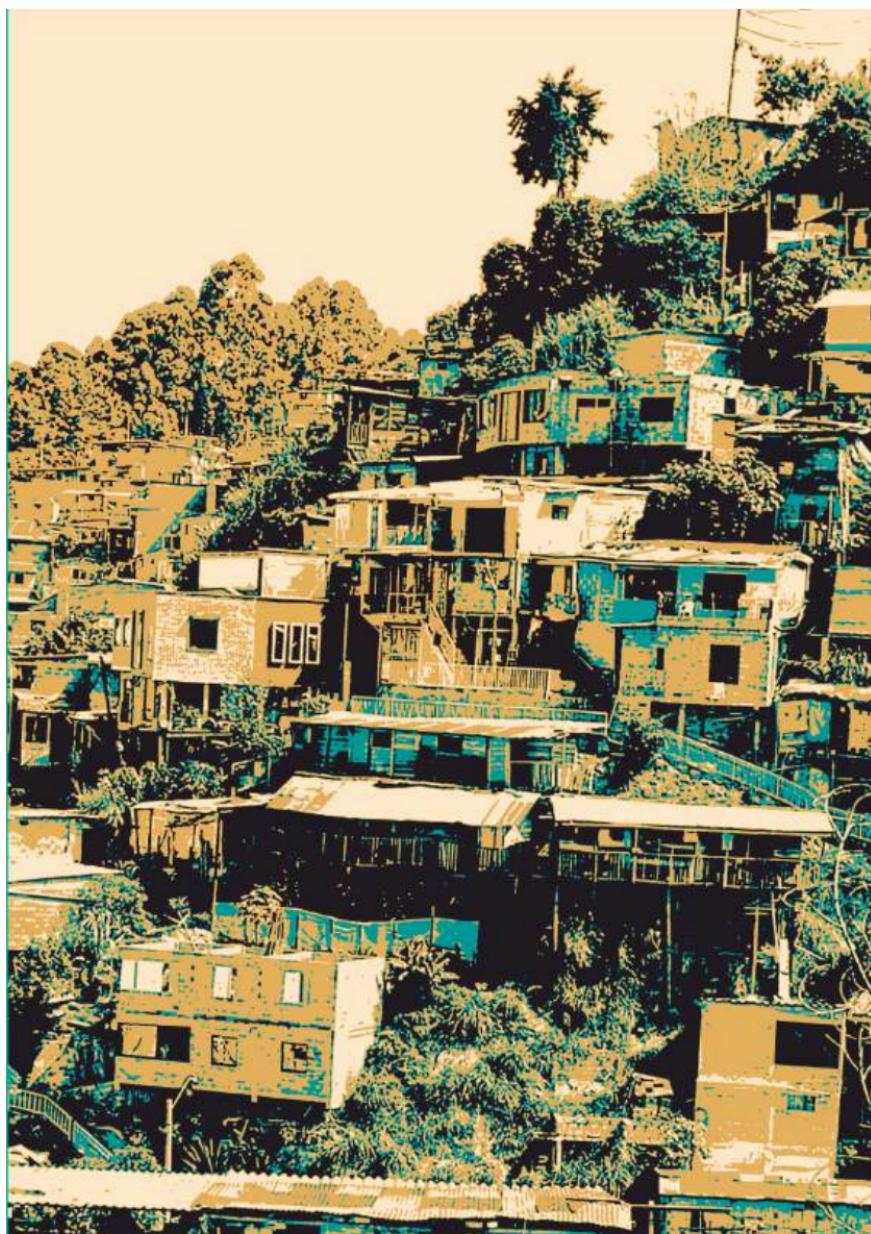
En contraste, el espacio liso es aquel que la comunidad organiza de manera autónoma, creando redes de solidaridad, autogestión alimentaria y emprendimientos gastronómicos y turísticos responsables en el territorio, que les permite cohesionar y subsistir en y con los otros. Estas prácticas serían entendidas como formas de reterritorialización, donde la comunidad reconstruye su identidad y su espacio al margen de las imposiciones de control y organización estatal.

Sin embargo, la realidad de estos barrios no se limita a la lucha entre la comunidad y el Estado. También están presentes otras fuerzas y lógicas de organización, se trata de grupos delictivos que controlan espacios pensados, planeados y entregados en primera instancia como públicos: áreas de recreación y deporte, imponiendo sus propias reglas y limitando su capacidad de utilización y apropiación, generando, en consecuencia, una doble exclusión espacial. Por un lado, la planeación urbana del Estado, y por otro, la violencia de los grupos al margen de la ley. Este fenómeno refleja la mezcla de espacios lisos y estriados, donde conviven las lógicas de control estatal, las dinámicas comunitarias y las imposiciones de los grupos criminales.

En este contexto, los barrios funcionan como un rizoma, un concepto de Deleuze y Guattari que describe una estructura descentralizada y conectada en múltiples puntos. Aquí, el tejido social está formado por personas provenientes de diferentes regiones de Colombia, que crean flujos y líneas de fuga, es decir alternativas de adaptación para resistir a las imposiciones externas. Este rizoma no tiene un centro definido: es una red de intereses mixtos que incluye tanto las macropolíticas del Estado como las micropolíticas de los habitantes. Es un espacio de multiplicidad y diferencia, donde conviven identidades urbanas y rurales.

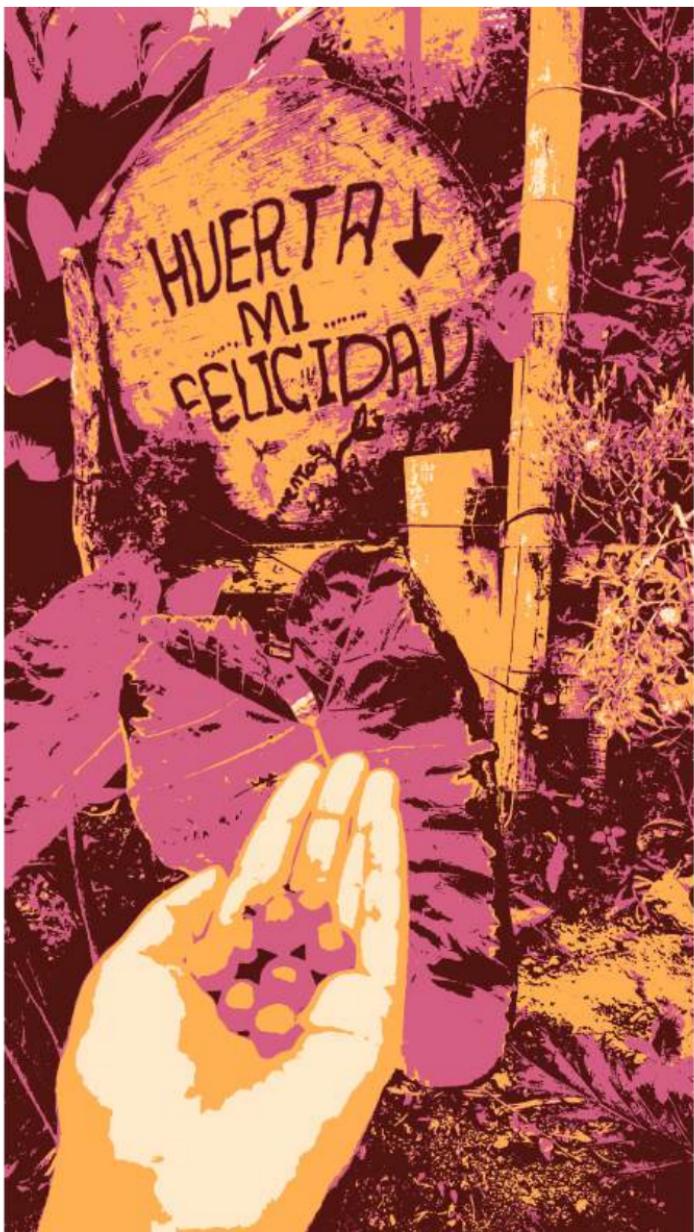
Así, los barrios Trece de Noviembre y Pinares de Oriente son ejemplos claros de cómo los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización se entrelazan en contextos de marginalidad y lucha social. A pesar de las violencias y desigualdades, los habitantes construyen y mantienen redes de solidaridad, amistad y complicidad que les permiten resistir y transformar su realidad. El deseo de construir un hogar, la resiliencia frente a la adversidad y el arraigo al territorio son fuerzas que impulsan a la comunidad a seguir adelante, demostrando que, incluso en las condiciones más difíciles, es posible crear nuevas formas de vida y organización.





CONTRAESPACIOS





“Nosotras hablamos de nuestra historia, hablamos desde la experiencia. Lo que antes eran sitios de bandidos ahora son de cultura y deporte” nos dice Cristina señalando los lugares que en otra vez eran prohibidos: las canchas, el cerro Pan de Azúcar, inclusive las calles de su barrio y de los barrios circundantes. Ahí están estas dos mujeres, narrando su historia de desplazamiento, de expulsión, de miedo que aun las hace llorar, de recuerdos que son como fantasmas que les resuenan lo que ha pasado.

“Nosotras, como todos del barrio Pinares, somos invasoras. Construimos el barrio entre todos” continúa narrando. Fue un proceso organizativo y de prácticas colectivas de autogestión mediadas por la solidaridad y sin un interés económico de por medio” nos dice Cristina (conversación personal, 2024). Un proceso que iba contra las lógicas instauradas por el establecimiento. Invadir y autoconstruir, a partir del trabajo comunal, la vecindad y las prácticas campesinas, todas ellas se conjugaron para poder conformar un contraespacio. Es decir, como diría la escritora feminista Marie-Agnès Palaisi, un lugar de alteridad, de transgresión y de cuestionamiento a las normas y estructuras de poder dominantes (2018).

Un barrio que está en las laderas del cerro Pan de Azúcar, en constante peligro por movimientos en masa, de inundación y de avenidas torrenciales, muchas veces ocasionados por la quebrada La Loca, “nuestra loca” como dice Cristina. La quebrada misma agencia el territorio de manera oculta, subterránea, soterrada, también crea un contraespacio, se revela ante la idea de ser dominada, de ser controlada por los humanos, de ser explotada bajo una lógica capitalista. “Nosotros aprendimos a vivir en el territorio, sin dañarnos y sin dañarlo” nos dice Ángelo, habitante del lugar (conversación personal, 2024). Aprendieron a convivir con la naturaleza, a respetarla, entenderla y cuidarla.

La naturaleza que se había convertido en el elemento desencadenador de las expulsiones por parte de la administración municipal, ahora se convierte en una aliada. El trabajo realizado para el “Camino de la Vida” como la recuperación del cerro, andenes para caminatas, muros de contención y desagües, tuvieron un rol muy importante de las mujeres (conversación personal, 2024). Trabajos de albañilería que eran tradicionalmente ocupados por hombres, tuvieron en este caso una participación del 30% por parte de las mujeres (Teleantioquia, 2014). Mujeres, que fueron desplazadas por la guerra, mujeres con memoria y sobre todo con esperanzas. Mujeres nómadas, que no tenían a donde ir encontraron en las laderas del Pan de Azúcar un lugar donde habitar y donde construir un lugar propio.

Pero a su vez, su cuerpo transita a un nomadismo, no por el movimiento de lugares, porque ya se asentaron, sino porque ahora están cuestionando a las estructuras de poder, desafiando lo establecido, construyendo una identidad en los márgenes, en las grietas que se crean en el estatus quo. Sus cuerpos se convierten en contraespacios, se resisten a la homogeneización y buscan alternativas diferentes de pensamiento y organización social. El sujeto nómada (Braidotti, 2004), en tanto que figuración posible de una subjetividad feminista, se construye sobre el rechazo de las identidades naturalizadas y la afirmación de un nuevo modo de subjetivación que comporta una conexión entre epistemología y política, la cual, a su vez, como menciona Marie-Agnès Palaisi, posibilita el renacimiento de un sujeto “agente material y semiótico” (2018, p. 58).

El recorrido con Cristina y Elizabeth muestra el gran conocimiento que tienen los pobladores de los cambios socioespaciales, culturales y económicos de sus barrios. Su discurso, sus palabras, sus gestos están impregnados de experiencias, de aprendizajes, de narrativas propias. Esto nos recuerda las palabras de la escritora Marie-Agnès Palaisi (2018) cuando dice que “pensar nuevas formas de poder político, es decir, nuevas formas de socialización, lo que se trata de una utopía sociopolítica que necesita de la palabra y de la escritura para construirse” (p. 64)

“La policía solo venía a buscar borrachos, siempre ha existido un abandono estatal. Inclusive cuando se empezó la construcción del parque, la comunidad le decía a la EDU (Empresa de Desarrollo Urbano de Medellín) la Empresa de Desalojo Urbano”, (conversación personal, 2024) nos contaba Ángelo mientras explicaba cómo era la relación con la administración municipal. Los relatos que hacen los guías van más allá del discurso oficial, narran desde sus propias historias, desde sus prácticas, desde sus temores, pero también desde sus victorias. Estos relatos se convierten en contramemorias, en contraespacios, en discursos que ponen en entredicho a la autoridad, que la confrontan, que la desmienten.

Estas historias no se quedan solo en el discurso, trascienden a lo material, a lo tangible. Han ocupado lugares antes prohibidos, han cambiado el miedo por la memoria, han logrado crear huertas dentro de la ciudad, se han convencido que pueden desde sus cuerpos, desde sus palabras, desde sus acciones, cambiar la forma como se habitan, se apropián y se perciben sus barrios. Barrios que son contraespacios en una ciudad que le da la espalda a sus laderas pobres, o mejor dicho como lo dice Ángelo “nosotros no somos pobres, somos empobrecidos”.





RESISTENCIA



RAICES
CAMPECINAS



Pinares de Oriente, nombrado desde el lenguaje institucional como “zonas de desarrollo incompleto e inadecuado” (Decreto 883 de 2015, Art. 346), emergió como un refugio improvisado para familias expulsadas de diferentes geografías y territorios del país, sobre todo, habitantes de zonas rurales dispersas que llegaron a la ciudad desplazados forzadamente por cuenta del conflicto social, político y armado. Buscaron asentarse en ese lugar con la ilusión de construir una nueva vida, de buscar una esperanza de futuro que no estuviera ligada a la muerte y la violencia. Con el paso del tiempo en Medellín, sus dinámicas y formas propias, esa esperanza ha sido difusa, en tanto, la lucha contra el peso implacable que significan las trabas de la institucionalidad, la violencia administrativa y las delimitaciones político-administrativas que definen un perímetro urbano dentro del que se inscribe a las personas, ha sido ardua, con el fin de hacerse a un lugar que no niegue esas formas otras y que las ofrezca en medio de condiciones de vida digna.

Por lo tanto, las lógicas configuradas en este barrio producen un espacio donde las vidas y experiencias de sus habitantes son activamente producidas como no existentes por las lógicas dominantes de la planificación urbana y la gobernanza municipal. Sin embargo, como luego mostrarían sus propios habitantes, allí no son meros receptores pasivos de esta marginalización, pues en cada hogar y las expresiones de organización social, constituyen acciones de resistencia, permitiendo trascender la vida más allá de un acto reducido a la sobrevivencia. Es allí, en ese espacio liminal entre lo rural y lo urbano, entre el reconocimiento y la invisibilidad, en el que, gestan acciones de cambio desde las prácticas cotidianas que se contraponen a las lógicas y discursos hegemónicos y deshumanizantes del capital (Escobar, 2010).

Lo anterior, ha derivado en prácticas de organización comunitaria como la conformación de la Mesa de Desplazados de la Comuna 8, hoy denominada Mesa de Vivienda y Servicios Públicos Domiciliarios de la Comuna 8 de Medellín, y la Mesa Interbarrial de Desconectados, todas conformadas por lideresas y líderes y demás habitantes del barrio, desde las que exigieron condiciones para garantizar su derecho al acceso a una vivienda en condiciones de dignidad.

Estas organizaciones sociales han realizado distintas acciones como la solicitud a la administración municipal de apoyos para el mejoramiento de vivienda; la movilización jurídica para la conexión y acceso a servicios públicos; la construcción de senderos para el tránsito de las y los habitantes y escalas para el fácil acceso a sus hogares ubicados en zonas catalogadas de “alto riesgo”, puesto que, debían desplazarse por trochas de pantano y tierra para llegar a ellas.

En el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) de Medellín de 2014 se reclasificó el área de Pinares de Oriente, anteriormente considerada suelo rural, designando la mitad como suelo de expansión urbana. Esta modificación creó una situación compleja donde una parte del asentamiento podría mantenerse mientras la otra no, a pesar de que ambas ocupaban suelo público. Aunque el POT contemplaba en su artículo 156 intervenciones de mejoramiento integral que incluían dotación de espacios públicos, vías, transporte, equipamiento social y legalización de predios, con un enfoque de transformación social y participación comunitaria, la comunidad no fue informada de estos proyectos (Junyent & Roca Blanch, 2021).

Fue así, como en respuesta, según una entrevista realizada por el periódico El Colectivo en 2016, Isela Quintero, vocera de la Mesa de Desplazados, declaró: "Hace tres años iniciamos un proceso de resistencia y movilización que ha venido madurando con los debates que hemos dado frente al Plan de Ordenamiento Territorial y el Plan de Desarrollo Municipal. Hoy podemos decir que tenemos una propuesta comunitaria, construida colectivamente, para la implementación de una política pública de Mejoramiento Integral de Barrios (MIB)" (Prado, 2016). Estas formas de organización comunitaria constituyen un importante repertorio de resistencias que evidencian la capacidad de la comunidad para transformar espacios de exclusión en lo que el escritor y educador popular Raúl Zibechi (2007) denominaría "espacios de emancipación". Todos los colectivos y espacios de organización comunitaria mencionados, son entramados vivos donde se rehace el tejido social fragmentado por el desplazamiento forzado, se cultivan momentos de reconciliación y perdón, y florecen oportunidades de encuentro y aprendizajes colectivos.

Por último, en este espacio liminal entre lo rural y lo urbano, la resistencia comunitaria de Pinares de Oriente trasciende la mera reivindicación de derechos para convertirse en un proceso de reconstrucción social y política, donde cada organización aporta a la consolidación de una comunidad que, a pesar de las exclusiones constantes que han experimentado, continúa tejiendo esperanza y construyendo alternativas de vida digna desde los márgenes de la ciudad.

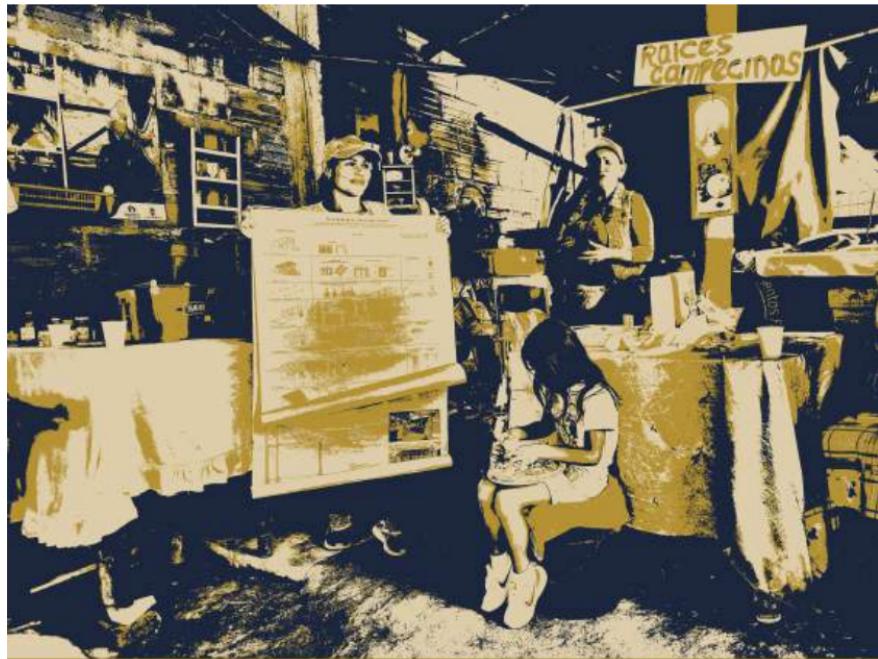




REEXISTENCIA



PINALES DE ORIENTE



Mientras caminamos, vemos las capas profundas que se super-ponen, se mezclan y re-constuyen, emergen ante nuestra mirada no solo los desplazamientos ch'ixi descritos anteriormente, si no que, en ese juego de capas, aparecen formas de re-existir, de llevar en la tierra y el cuerpo la historicidad del territorio. Aparecen geografías liminales, resistencias, sueños y prácticas que rasgan un espacio estriado para mostrarnos un caminar fluido. Mientras caminamos, pensamos en la ciudad, en la grieta que estamos transitando. Respiramos el aire limpio y a la par se mezcla el paisaje con un metabolismo urbano de una Medellín soñada por muchos.

Se revela para nosotros una relación con los sabores y la tierra, que, de manera profunda, nos habla de la identidad agraria y de los nodos comunitarios que convergen en esta relación con la comida a través de la cocina. Vemos los juegos de una memoria dolorosa donde aparece el conflicto y el desplazamiento forzado vestido de forma poética a través de una colcha de retazos, donde se narra cómo se ha re-existido y tramitado el dolor en una apuesta por un lenguaje expandido, donde brotan las voces de la gente, de la libertad y la digna rabia que convocan a un NO OLVIDO.

Re-existir no es entonces, como nos recuerda la filósofa política y pensadora afrolatinoamericana Elba Mercedes Palacios Córdoba (2019) -sumándose a los pensamientos de Galeano-, “solo el aguante: indica algo más que “resistir”: re-existir es crear y recrear, transformar y conquistar autonomía en pro de la vida.” La re-existencia implica, ahondar en posturas proactivas y transformadoras de la realidad en conexión siempre con las identidades, conocimientos y prácticas preexistentes que permiten a los sujetos dar forma al presente y pensar el futuro desde un lugar de enunciación específico.

Ante esto creemos que la vida está en aquello que comemos, en cómo abordamos las memorias y enaltecemos lo vivido, en cómo tejemos la vida cotidiana, y soñamos o construimos futuros desde la dignidad. Traemos a este pequeño compartir de reflexiones, algunos vividos en Pinares de Oriente que, creemos poderosos para hablar de aquello que sentimos re-existe en el territorio.

La cocina “Raíces campecinas” nombrada así y organizada por varias mujeres del barrio que, según lo ilustrado por Elizabeth y Cristina, se ha convertido en lugar de enunciación donde el olor a fogón, la sazón y la alegría recuerdan paisajes traídos de sus antiguas tierras y nos llevan a un viaje por el campo colombiano (conversación personal, 2024). Ellas, con la dureza y delicadeza de sus manos y con la mirada llena de tesón nos ofrecen café, nos hablan de su protesta y de su apuesta por la soberanía alimentaria y de su huerta. En sus palabras nos cuentan cómo “no hay alimentos para ricos o para pobres si no plantas que son vistas como hegemónicas en la alimentación” (conversación personal, 2024) y que ellas mismas, hoy por hoy, han decidido transformar para llevarlas a sus platos y a los platos de sus visitantes como forma de autogestión. En un tamal vemos el camino de los alimentos y de las mujeres, “tamales vegetarianos y tradicionales” plasman todo un mundo expandido en miras de su autonomía económica, ellas proponen esta inmersión en el territorio como una “experiencia”, noción que viaja entre una forma de re-existir y de lo ch’ixi en un mismo envoltorio de sabores, una estrategia que mezcla los saberes autóctonos con las dinámicas que exige el mercado.

Los niños juegan mientras el diálogo sigue en esta cocina, los roles reproductivos y productivos están allí, en el compartir comunitario, se manifiestan historias de lucha y defensa del territorio. Nos inunda la alegría de poder conectar con la tierra a través de la cosecha de alimentos que luego servirán para la preparación de nuestra ensalada. En ese momento, sentimos que como diría el pensador crítico Arturo Escobar, estamos senti-pensando el territorio (2014), encontramos sentido y re-existencia en los sabores desde una experiencia co-razonada, aprendiendo el arte de vivir en las laderas de Medellín.

La cocina es aquí no solo un lugar de encuentro entre mujeres y la comunidad, es una reivindicación territorial, una lucha dentro de una tierra que, aún sin títulos de propiedad, se convierte en una línea de fuga (Palaisi, 2018). Un espacio para crear caminos que cuestionan y subvieren las estructuras del poder dominante, un lugar en el que se evidencia el vínculo de las mujeres con la naturaleza. Podemos ver un lazo fortalecido entre la memoria y las formas ser y re-existir rural, campesino y popular, que reafirman la presencia de estas mujeres en el territorio y reivindican su lugar. Mantener el interés por el trabajo de la tierra, implica una disputa por las formas en las que el poder hegemónico ha decidido que debe disponerse este lugar, un poder que ejerce un control sobre alimentos, caminos, cuerpos y vidas y que refleja pugnas multiterritoriales.

Comprendemos que, distintos actores y poderes se encuentran en esta pugna dentro de Pinares de Oriente, ellos condensan lo que es un territorio apropiado e instituido por sujetos que se reafirman por medio de él y en el que convergen múltiples territorialidades (Porto, 2019). En un barrio marcado por la presencia de estos poderes, estas mujeres tejen espacios seguros y autónomos. La huerta y la cocina son espacios de acción colectiva, de encuentro comunitario y de apoyo mutuo, son espacios construidos a través de múltiples estrategias de re-existencia que incluyen el contacto con universidades y proyectos para su propio bienestar. El desarraigo del campo producto del desplazamiento forzado encuentra lugar acá, se re-arraigó en las grietas de este espacio estriado y echa raíces en las montañas del borde de la ciudad. Estos territorios ganados, son ahora esa casa digna que tanto se les ha negado.

Caminamos a nuestra última parada, un lugar que en otrora fungía como antigua casa de pique y que hoy se ha resignificado como la Casa Museo Jairo Maya, allí nos enseñan que re-existir en este lugar es un esfuerzo colectivo por mantener viva la llama de la memoria; que pensar la herencia del conflicto implica zurrir los pedazos rotos que dejó el paso de la violencia, hilvanar el camino para el futuro de las infancias y tejer alternativas que en oposición al modelo hegemónico de muerte y tristeza, les permita a ellos y ellas a través de puntadas e hilos, de ires y venires, mantener su consigna: Ya no son los otros, sino nosotros.



Y NO SON LOS
OTROS, SINO
NOSOTROS

CASA VIVERO - PINARES DE ORIENTE

e la

22/10

Epílogo

Cohorte IX e la Maestría en Estudios Socioespaciales

Este proceso compartido sirvió para contextualizar la teoría y para apreciar la realidad social con todos sus matices y contradicciones. Comprender los territorios, más allá de las lógicas del poder dominante, es una experiencia que solo se puede asumir si cambiamos el foco de nuestras miradas. Estos nuevos lentes son codificados con la escucha de los habitantes de los barrios, de sus experiencias, de sus saberes, de sus re-interpretaciones y de sus espacios. Es así como la re-existencia se hace palpable a través de prácticas cotidianas que configuran contra-espacios que van disputando las formas de ordenar el territorio en el borde urbano-rural de Medellín.

Esta experiencia nos ha permitido aprender a formar otros nudos y otros contornos con la teoría y los conceptos socioespaciales, desanudando o ensanchando sus encuentros cuando ha sido necesario, o echando hilo entre ellos cuando también así la realidad específica lo ha requerido. En lugar de dar por terminado sus tamaños y coberturas, hemos dejado los tejidos sin cerrar, deshilachados, múltiples formas de proseguir su apego con las realidades, con la cotidianidad y la historia de vida de otros.

Los recorridos, las observaciones y los diálogos son herramientas poderosas para comprender las lógicas discursivas, las problemáticas sociales y las formas de vivir y habitar de personas que, día a día, resisten y se adaptan a los embates de un neoliberalismo que busca transformar y reconfigurar sus vidas y espacialidades. Las voces del territorio y las palabras de sus habitantes crean nuevas posibilidades para comprender conceptos que, sin salir de las aulas, persisten abstractos y terminados, y permiten constatar en la vida cotidiana de otros, la complejidad de las categorías conceptuales y analíticas sobre las realidades sociales.

Conocer y entender de primera mano cómo las experiencias cotidianas, las maneras de habitar, las acciones creativas, los saberes compartidos, las luchas diarias, las juntanzas comunitarias, entre otras, producen y reconfiguran espacialidades en constante dinamismo y fluidez, en permanente contradicción y conflicto, con lo cual, es posible ahondar en la comprensión de nuevos elementos que se instalan en el trasfondo de realidades tan complejas como las del barrio Pinares de Oriente.

Elementos que no son fáciles de aprehender o captar: las relaciones de poder, los discursos naturalizados, las escalas de intervención, los campos de resistencias, los conocimientos encarnados y los conceptos situados, se convierten en soportes empíricos, analíticos y conceptuales fundamentales para explicar las realidades sociales del sur global. En especial, permiten entender y contextualizar los efectos no planeados, los intereses velados y las posiciones de distintos actores, escalas y dimensiones en juego.

El dinamismo de la producción social del espacio de sectores comunitarios del barrio Pinares de Oriente deja al descubierto la problematización, la adaptación o en todo caso, las nuevas relaciones, consecuencias y alcances de las categorías y conceptos. Como dicen los habitantes del barrio, en las telas que han bordado como símbolos de la memoria “ya no son los otros sino nosotros”.

Referencias

- Alcaldía de Medellín. (2014). Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Medellín (POT)
- Alcaldía de Medellín. (2021). ¿Qué es el Jardín Circunvalar?
- Castro-Gómez, Santiago. (2005). La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Pontificia Universidad Javeriana.
- Ceroni Acosta, Mauricio Bruno. (2022). Territorio y materialismo histórico-geográfico: aproximaciones y nuevas perspectivas. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 31 (2): 463-475
- Comisión de la Verdad. (2022). Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Hasta la guerra tiene límites. Bogotá.
- Cunha, Teresa, y Casimiro, Isabel. (2019). Epistemologías del sur y alternativas feministas de vida: las cenicientas de nuestro Mozambique quieren hablar. Territorios en conflicto. Claves para la construcción de alternativas de vida, 71-118.
- Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix. (2020). Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-textos. Valencia, España.
- Empresa de Desarrollo Urbano (2015) Jardín Circunvalar: una apuesta por la movilidad sostenible e incluyente en las laderas de Medellín. 16 de julio de 2015.
- Escobar, Arturo. (2010). Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Popayán: Enviación Editores.
- Escobar, Arturo. (2014). Sentipensar con la tierra. Medellín: Ediciones unaula.
- Fernández-Savater, Amador (2020). Habitar y gobernar. NED ediciones.
- Harvey, David. (2004). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. Madrid: Akal.
- Harvey, David. (2013). Ciudades rebeldes: Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Akal.
- Hinestroza Ramírez, Jhonmer. (2024). Epistemologías de la manigua: Pensamiento ribereño para la justicia epistémica. Escritos, 32(68), 1-19.
- Hooks, Bell (2021) Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad. C apitán Swing Libros. Madrid, España.
- Junyent, Inés, y Roca Blanch, Estanislau. (2021). “El barrio de Pinares de Oriente: Procesos de resiliencia en el límite urbano-rural de Medellín”. Proceedings of the UIA 2021 RIO: 27th World Congress of Architects.

- Lander, Edgardo. (2007). Diálogos a través del Atlántico Sur: saberes hegemónicos y saberes alternativos. Cuadernos de historia: Serie economía y sociedad, (9), 171-182.
- Lefebvre, Henri. (2013). La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.
- Low, Setha y Smith, Neil. (2013). The politics of public space. New York: Routledge.
- Nail, Sylvie. (2018). Alimentar las ciudades: territorios, actores, relaciones. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Externado de Colombia
- Palacios, Elba Mercedes. (2019). Sentipensar la paz en Colombia: oyendo las reexistentes voces pacíficas de mujeres Negras Afrodescendientes. Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe colombiano, 38, 131-161.
- Palaisi, Marie-Agnès. (2018). Saberes nómades. El sujeto nómada como contraespacio epistemológico [Nomadic knowledge. The nomadic subject as an epistemological counterspace]. Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason, 60, 57–73.
- Piazzini, Emilio. (2008). Geopolíticas: espacios de poder y poder de los espacios. Medellín: La Carreta.
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter. (2009). De Saberes y de Territorios - diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. Polis, 22.
- Prado, Juan Esteban. (2016, abril 20). "Nuestra apuesta es por el mejoramiento integral de barrios". El Colectivo.
- Rabotnikof, Nora. (2008). Lo público hoy: lugares, lógicas y expectativas. Revista de Ciencias Sociales, (32), 37-48.
- Rivera-Cusicanqui, Silvia. (2010) "Principio de Potosí" En: Principio Potosí Reverso. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, España.
- Rivera-Cusicanqui, Silvia. (2018). Un mundo Ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones, 2018.
- Sassen, Saskia. (2015). Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global. Buenos Aires: Katz Editores.
- Smith, Neil y Setha Low (2013) "Introduction: The Imperative of Public Space", In: The politics of public space. New York: Routledge, pp. 1-16.
- Teleantioquia (2014). Reportaje "Mujeres construyen El Camino de la Vida en la comuna 8 de Medellín" 4 de abril 2014.
- Zibechi, Raúl. (2007). Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

